

EL ALZAMIENTO Y LAS EMIGRACIONES

Lo de Cuba, ha sido acaso un gran crimen, un crimen de España. Se le desenmascarará, y se le clavará en la frente culpable. Se echó a la guerra a un puñado de hombres buenos; se les engañó, para echarlos a la guerra; se les mintió. Se ha provocado a un pueblo a la revolución, para tener luego causa de fusilarlo por loa caminos, o de perdonarlo con ostentación, o de probar su impotencia. ¡Pero lo que se ha alzado no es el pueblo de Cuba, sino un puñado de hombres generosos, a quienes la revolución cubana, escarmentada, dispuesta a escoger su hora y a burlar a su enemigo, ha visto caer en la red, con indignado silencio!-Lo que queda patente es el crimen de España,-y la prudencia y disciplina triunfantes de la revolución.

La revolución en Cuba no es una trama; es el alma de la Isla. No es una conspiración: es el consentimiento tácito y unánime de lo más viril y puro del país: el actual movimiento revolucionario no tiene su fuerza en el trato secreto con este o aquel núcleo de revolucionarios conocidos, sino en la confianza que ha logrado inspirar a la gran masa, a la masa de rifle y corazón,-en la espera sorda y creciente de lo bueno y bravo de Cuba en la obra sosegada y respetuosa de las emigraciones,-en la fe ambiente del país, que es como el aire que se respira y el sol que alumbra. No se prende el aire ni el sol. No se puede prender a la Isla entera. Esta vez, la conspiración ha estado en tener a la Isla informada de la verdad: en tener su ánimo pronto a la empresa grande y definitiva. En el ánimo de la Isla se ha trabajado, no en el compromiso de esta o aquella cabeza conocida. Cada cabeza, guíe luminosa, o caiga en el deshonor. El espíritu del país es nuestro cómplice: no se arrincona en la cárcel el espíritu del país.-Y si el crimen hubiera llegado esta vez a sacar a los inocentes de sus casas, a cebar la rabia sofocada desde el tiempo de la guerra, a vengar por fin en pechos nobles y amados de Cuba el delito, a ojos de España todavía no expiado, de vivir después de haber puesto la mano sobre su tiranía, a vengarse de la humillación de haber tenido que acatar, del Zanjón a acá, al criollo irreverente,-se habría el crimen vuelto sobre España, porque las persecuciones abrirán allí las puertas de la guerra, y nosotros aquí, aunque harto prudentes para caer en el lazo del enemigo y enviarle nuestras fuerzas incompletas, tenemos fuego en el corazón y quimbo al cinto, y volaríamos a nuestros hermanos.-Por eso no completó España esta vez su crimen, no por magnanimidad, sino por miedo a la Isla, y a nosotros.

Se necesita mantener en Cuba el sistema pingüe de ocupación militar, no tanto para defenderse de la guerra inminente como para disfrutar de sus gabelas y beneficios. La revolución, como que no se dispone para el acomodo de los españoles logreros, sino para abrir un pueblo estancado al mundo, para el bienestar y honor de Cuba, para la equidad y concordia de sus habitantes, sea cualquiera su lugar de nacimiento,-no andaba con tal prisa, o por lo menos, con tal prisa notoria, que los logreros pudieran sacar argumento de ella; ni por vías

en que pudiesen poner mano:-la sienten, y no la palpan. ¡Pues se fomenta, donde se tienen gentes para el oficio, un alzamiento que se pueda acorralar; y así se prueba a España la imposibilidad de regir a Cuba de otro modo que el de la ocupación militar que hoy la rige,-se levanta la caza humana allí donde se tienen vientos de ella,-se echan rumores por las calles, para justificar la persecución de los hombres a quienes verdaderamente se teme,--x debilita, por el descrédito nuevo de la guerra, la campaña de las emigraciones, o se les corta por pedazos la ayuda descompuesta que pudieran mandar en el primer alocamiento! Se finge una revolución. Se levanta la caza humana. Se echa a los hombres buenos al camino, y luego, amparando a los azuzadores, se acaba con los buenos, porque se echaron al camino. ¡Chorrea sangre este inicuo teatro! Se puede decir: "¡Ese es el matador!" Se pueden contar las manos que se han empleado en el crimen.

Pero, en cuanto a las emigraciones, España yerra. Aquí están, preparadas en unión mayor de lo que ellas mismas imaginan; ardiendo en deseos nuevos de redención y sacrificios; ligadas, por un vehemente amor al hombre, en el anhelo de expulsar de la patria la tiranía y la deshonra. Aquí están, para salvar a Cuba, no para echarla sobre las bayonetas de sus dueños. Aquí están, trabajando incesantes por la guerra que ha de hacer con la deposición de todas las ambiciones, y con la invencible alma popular, para que Cuba sea por fin un pueblo de su época, y patria de justicia, donde la libertad quede segura con el ejercicio pleno de ella por todos los hombres, y con la súbita y-grandiosa emancipación de las fuentes sujetas del trabajo. Aquí están, más dispuestas que nunca a la obra de la revolución, hoy que han dado con tal modo de hacerla que ya los hombres no se odian en su seno, y no se expone el fruto de tantos sacrificios al primer engaño ensangrentado de los enemigos, o a la imprudencia y arrebató de los propios. A todo están preparadas las emigraciones:-cómo y cuánto ideo sólo lo conoce quien tiene su mismo corazón!:-a todo lo verdadero están preparadas. A todo lo honrado y digno de hombres libres, a todo lo cordial y republicano. A eso, y a nada más, y a nada contra eso. Jamás podrá la astucia española echar a las emigraciones descompuestas sobre la isla convidada a una falsa revolución. Jamás podrá lograr que las emigraciones agiten sin razón la isla, ni que la abandonen. Un guardián tiene la isla, y son las emigraciones. Haya guerra, pero contra España, puesto que lo merece por codiciosa e injusta, y por ser madre que convida a los hijos a salir al camino,-y los mata después por haber salido al camino; pero la guerra no ha de ser como España la quiere, y donde ella lo quiera, y donde ella la pueda vencer; sino como la componen los cubanos, en el desinterés y la pasión de la república, en modo y hora que España no pueda vencerla. Para guerra fuerte y honrada, para guerra de hermanos que ponga a Cuba en la firmeza de la libertad y en el rango de nación contemporánea, para eso están aquí las emigraciones: no para guerras locas y tiránicas, ni para dar a España pretexto inicuo de segar la

nueva generación cubana, o de ahogar nuestra libertad en la sangre de nuestros hombres gloriosos. Esto es un duelo, y tenemos la espada por el puño. Si no nos precipitan, vamos. Si nos precipitan, vamos más pronto. Si nos engañan, no vamos. Y si falseando nuestro nombre se ha sacado a morir alguna gente buena, y muere tal vez ahora, esa sangre, que habla y clama, cae gota a gota en nuestro corazón. ¡Haremos una cruz con ella sobre la frente del culpable!